



La biografía de Mireya Barboza, escrita por Carmen Naranjo, motivó una entrevista exclusiva sobre esta y otras novedades

Carmen Juncos
La República

La escritora Carmen Naranjo, una de las figuras femeninas más importantes de las letras y la vida nacional, hizo un paréntesis en su aquietada y productiva vida y concedió una entrevista a Galería para hablar de su más reciente libro, de sus nuevas obras y proyectos, y de la situación del país y su vida cultural.

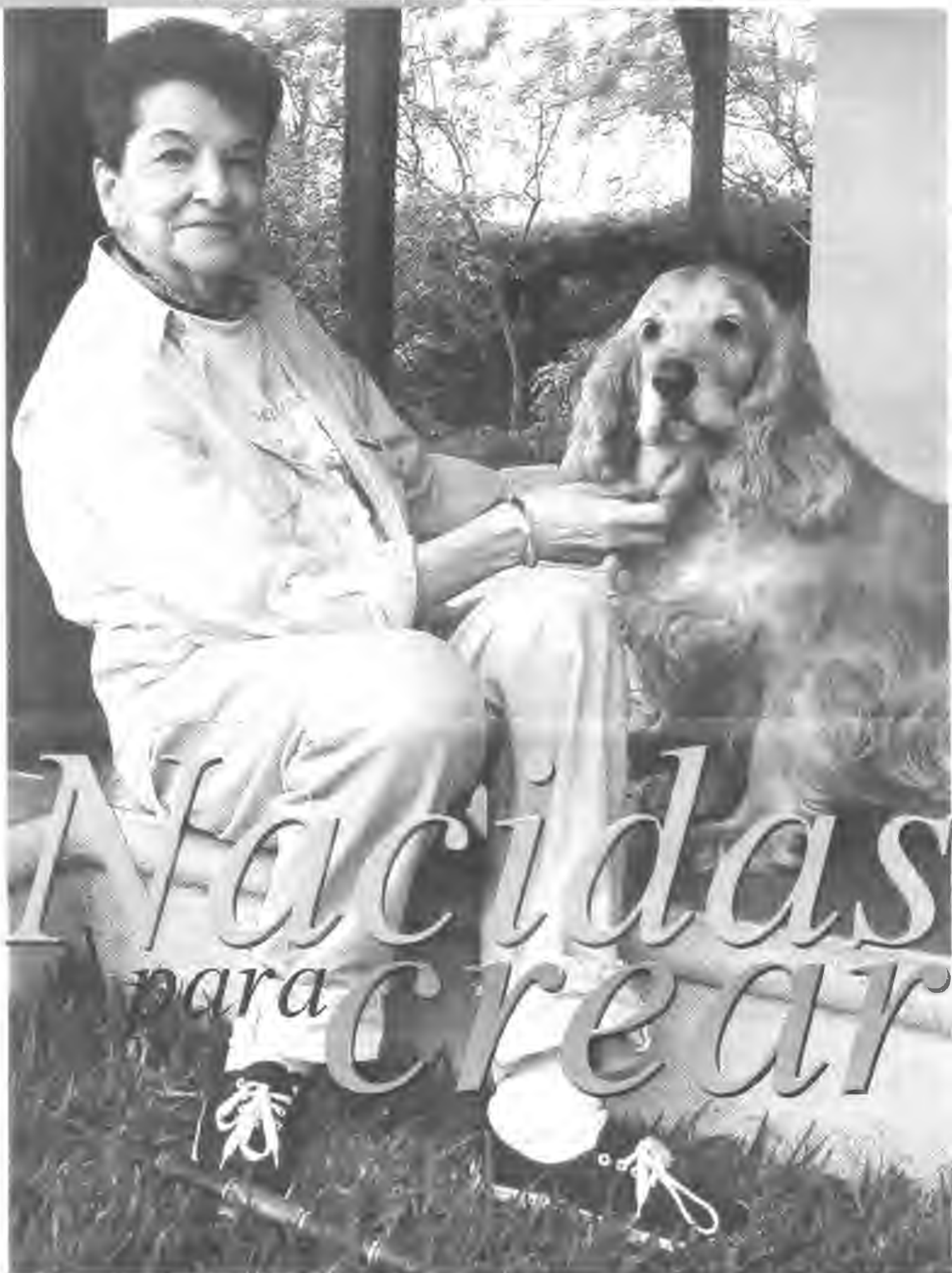
El libro "Una vida para la danza" será presentado el próximo 9 de noviembre en el Centro Cultural de España (frente a la rotonda del Farolito) a las 7 p.m.

La obra es la primera biografía escrita por Naranjo, autora de larga y reconocida trayectoria en el país y en el exterior, quien aportó a la vida nacional no solo desde las letras sino desde múltiples posiciones ocupadas hace ya muchos años, cuando aquí aún eran casi de exclusiva pertenencia del género masculino (ver recuadro "Privilegiada desde la cuna").

"Treinta años de trabajar con Mireya (fallecida recientemente) —dice Naranjo— y de repente la posibilidad de que esa enfermedad se la llevara fue lo que me hizo trabajar en este libro junto con su hermana Ligia Barboza, quien cumplió más que todo la función de investigadora".

Es casi imposible resumir una vida tan rica y plena como la de Mireya Barboza, pero Carmen Naranjo lo hace diciendo que "es una persona que vivió sus sueños a punta de sacrificios y logró, como bailarina, un extraordinario perfeccionismo".

Bailó en los mejores conjuntos europeos y norteamericanos, y un día volvió para ser la mentora de la danza moderna en el país. Fue bailarina y coreógrafa y formó aquí en ese arte a una serie de jóvenes muy valiosos.



VI
El arte genera arte

"Lo que más me asemeja de Mireya Barboza — continúa diciendo Carmen Naranjo — es que juntó a su alrededor a una serie de intelectuales que eran huraños y solitarios: Lilia Ramos, Luis Burs-tin, Samuel Rovinski, Daniel Gallegos, Julieta Pinto y otros".

El libro es un homenaje, pero también resalta que en la cultura hay gente ejemplar que es inspiración para cualquier joven de hoy que quiera crear y sepa soñar.

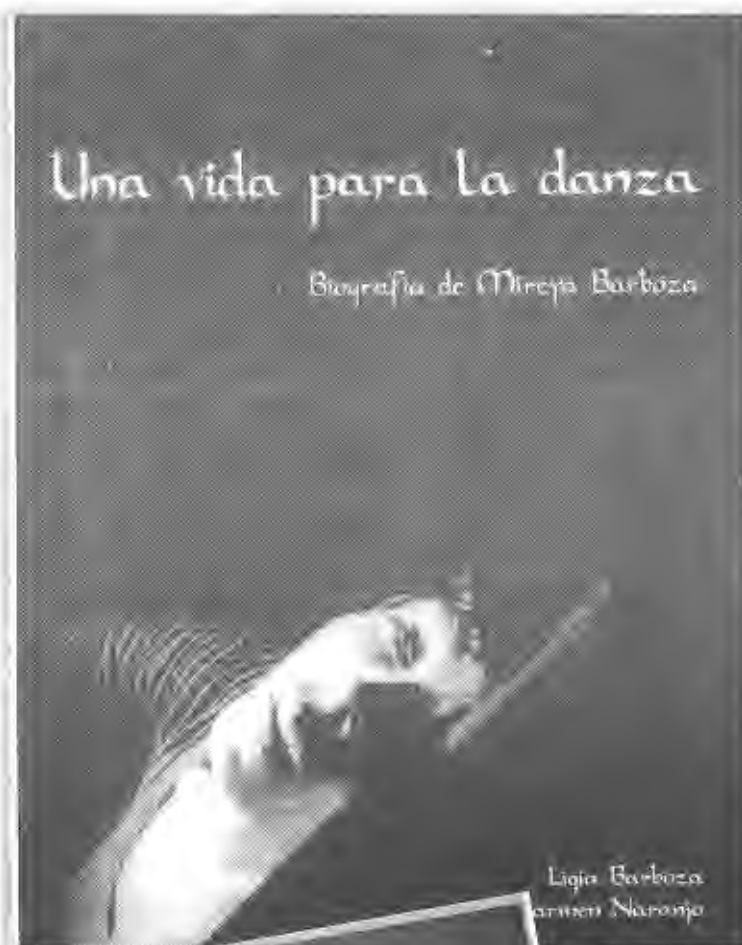
"Creo que Mireya es en la cultura lo que Claudia Poll en el deporte, solo que nadie la distinguió con reconocimientos tan masivos y tan grandes como a la nadadora, pero los méritos de Mireya tal vez son más".

En silencio para crear

A Carmen Naranjo no se le ve mucho por aquí o por allá. Su tiempo es muy valioso y lo guarda celosamente en su finca de Alajuela o en San José, donde alterna sus días para producir.

La escritora adelantó a Galería varias novedades que sin duda serán del interés de quienes gustan de la buena literatura y del vídeo.

"Voy a publicar dentro de poco en España — cuenta — un libro de poesía que recoge una larga etapa de mi vida y



que saldrá bajo el sello de la editorial Torrezoza. Pienso publicar otro que también se está terminando, y tengo lista una colección de cuentos".

Entre las novedades que



la autora reveló hay una que menciona con especial entusiasmo: se trata de una novela que publicará la editorial de la Municipalidad de Cartago.

"Me parece un avance de esto de que las municipalidades entren activamente en la vida cultural, y sobre todo en ese campo tan descuidado que son los libros", enfatiza.

Carmen Naranjo siempre ha soñado. Su sueño actual, según dice, "es seguir trabajando en mi obra y tomar un estilo de vida un poco diferente al que sigue el país. Vivir con menos ostentación,

con mayor austeridad, con mayor silencio; no tratar de estar en primera plana, sino trabajar para sustentar la obra que quiero realizar".



Lo bueno y lo malo

Galería preguntó a Carmen Naranjo cómo ve a la Costa Rica de hoy.

"Veó al país muy en crisis, pero lo peor es que veo a la gente indiferente frente a la crisis. Y aunque siempre se habla de cambios, todo sigue igual o peor, y eso es muy triste. A veces parece todo un surrealismo. La indolencia que hay en este momento es lo que más me preocupa".

Sin embargo, no todo es oscuro ante la mirada penetrante de la escritora, quien afirma que "a veces a la gente del mundo de la cultura se le exige mucho; sin embargo, es la que tiene más conciencia. Esto se ve — resalta — en las buenas obras que están en los teatros. Son obras llenas de inquietudes y hasta de denuncias. Además, hay corrientes jóvenes con un gran espíritu cívico".

Asimismo, reconoce que "ahora hay algo en lo que estamos muy bien. Ya nadie en el medio de la cultura se deja vencer porque no haya estímulo. La gente 'por sus pistolas' se pone a hacer cosas. Admiro mucho por eso a personas como las hermanas Barquero, en la lírica, a Sagot y los jóvenes pianistas que se exigen excelencia. En el campo de la danza también hay grandes valores entre gente muy joven".

Privilegiada desde la cuna

Los abuelos paternos de Carmen Naranjo eran de Jeréz, de la frontera. A su abuelo lo trasladaron a las Islas Canarias, y su abuela iba ya embarazada de su padre, quien nació en Santa Cruz de Tenerife.

"Siempre se ha dicho que es canario — aclara Naranjo — pero en realidad es andaluz y, al ser de apellido Naranjo, definitivamente su origen es sefardita. Ellos, se sabe, se cambiaron sus nombres y los hicieron corresponder con nombres de árboles, de montañas".

Sus otros abuelos, los maternos, son de Cartago, donde ella nació. "Por eso soy provinciana y muy conservadora; media revolucionaria, pero conservadora", confiesa.

El abuelo materno de la escritora era de origen campesino, de esos muy trabajadores que llegaron a tener largas tierras. Por ejemplo, el terreno donde está actualmente el Instituto Tecnológico era parte de sus posesiones.

"Vivieron, después del terremoto que les destruyó la casa — rememora —, en otra que hicieron, de tipo belga, de esas como el Edificio Metálico. Había un largo jardín, donde recuerdo a mi abuela moviéndose y una gran zona de hortalizas".

Explicando su vocación de siempre por las letras, Naranjo

se reconoce a sí misma como "un ser privilegiado, porque con la guerra española aquí llegaban los refugiados y ellos hacían tertulias en mi casa. As-tuve como profesores nada menos que a Teodoro Olarte, Luis Herrero, uno de los costarricenses más eruditos que he conocido, don Juan Navarrete, también un filósofo español y otros. Yo tendría entonces 12 ó 13 años".

Con la mirada puesta en los verdes y amplios jardines que rodean la casa, pero con el pensamiento en el pasado, la autora recuerda que uno de los primeros libros que le regalaron era de alta filosofía y en inglés; "así — dice —, para poder leerlo fue que aprendí inglés, poco a poco, con el diccionario. Más adelante tomé lecciones".

También sabía algo de francés por su abuela. Todo esto fue una invitación a la lectura, a indagar, a estar al día. Para sus 15 años, su padre le regaló una serie de libros publicados por la Academia de la Lengua Española, del Siglo de Oro español.

"Esa edición de lujo, empastada en cuero, es uno de los regalos más hermosos que he tenido en la vida" reconoce.

Mis padres influyeron mucho en mi formación, sobre todo hacia la música.

